



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTiques DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "ME LLAMO VIOLETA"

Ara – Paula Arantzazu Ruiz

'Me llamo Violeta', els reptes de les identitats transsexuals

"De quina manera sé jo que tu ets un noi o una noia?", es pregunta a diferents nens i nenes en els primers compassos del documental 'Me llamo Violeta', de David Fernández de Castro i Marc Parramon, sobre els reptes dels menors transsexuals. Amb un format pròxim al reportatge televisiu, els directors vehiculen les diverses veus protagonistes a partir de la Violeta, la filla dels actors de cinema per a adults Nacho Vidal i Franceska Jaimes, que va néixer ara fa 11 anys amb trets masculins. "Jo tenia una cultura i una educació. Vaig ser molt estúpid en el seu moment", confessa de manera colpidora Vidal, i rememora quan es va assabentar que la Violeta és una nena amb penis. Els dubtes, però, apareixen com a records d'una problemàtica superada, perquè els cineastes aborden la transsexualitat amb la mirada posada en el futur, amb lluminositat i un missatge que ens parla de normalitat. Això no vol dir, d'altra banda, que a 'Me llamo Violeta' s'obviïn les lluites prèvies i presents, i el film es deté també en recordar el recent cas de l'Alan, l'adolescent barceloní que es va suïcidar el Nadal del 2015 per l'assetjament que patia a l'institut, com el de la pionera Carla Delgado. "Si faig la vista enrere, m'agafen suors fredes", diu la diputada madrilenya, en una declaració que il·lustra a la perfecció el complicadíssim camí cap a l'assumpció de la diversitat.

EFE – Silvia García Herráez

"Me llamo Violeta", un documental sobre los retos de los menores transgénero

"¿Cómo sé yo que eres un chico o una chica?". Con esta pregunta, no tan simple, empieza el documental "Me llamo Violeta", que expone los desafíos a los que se enfrentan los menores transgénero y sus familias y que llega este viernes a los cines.

Violeta es la hija del actor porno Nacho Vidal y de Franceska Jaimes, quien a los seis años sorprendió a sus padres diciendo que quería vestirse y llamarse como una niña.

La película, dirigida por David Fernández y coproducida por Mediapro y Polar Star Films, cuenta su historia y otra con menos suerte, la de Alan, un menor 'trans' que se quitó la vida en 2015 con 17 años víctima del acoso escolar.

"El objetivo final de este documental es ayudar a padres que no tienen información y no saben actuar cuando se les presenta el caso de tener un hijo o una hija transexual", explica a Efe Fernández.

"Asimismo, queremos llegar a un público generalista para que tenga una visión de la realidad sobre estos niños, ya que apenas hay información sobre el tema", agrega.

Ante la pregunta planteada al inicio, no hay respuestas claras. Un "no lo sé", "no lo tengo claro", caras dubitativas o encogerse de hombros, es lo que hacen y dicen algunos de los niños y niñas que interpretan a Violeta en el documental, ya que la fiscalía de menores no permitió que apareciera ella de manera reconocible.

"La fiscalía no nos dejó que apareciera el rostro de Violeta por el simple y mero hecho de que es una niña transgénero. Aquí está la paradoja que queremos denunciar, y es que a estos niños que no son transgénero sí que se les puede reconocer la cara, mientras que a Violeta no se la puede ver", explica el director.

"No me puede decir un señor que no conoce a mi hija, que no conoce a mi familia, que no conoce la situación, que yo no le puedo llamar a mi hija Violeta", critica Nacho Vidal en el documental, ya que su hija tuvo que esperar tres años para que le cambiaran el nombre en el DNI.

La otra historia, la de Alan, pone un contrapunto más amargo por su final trágico a pesar del apoyo con que contaba en casa. "Queríamos poner el acento en que no todos los casos son un éxito, sino más bien todo lo contrario, el tránsito es muy complicado en los menores", aclara Fernández.

Además de estas dos historias, el documental cuenta con testimonios de otras personas transexuales que ilustran a través de sus vivencias las decisiones importantes que va a tener que tomar la niña según vaya creciendo.

"El primer desafío al que se ha tenido que enfrentar Violeta es ir al colegio vestido de niña, cambiarse el nombre, y que se lo reconozcan en el registro civil. Pero ahora ya con 11 años y a punto de entrar en la adolescencia tendrá que enfrentarse a decisiones como la de tomar bloqueadores de hormonas o si va a querer operarse", explica el director.

De esta manera, Fernández recalca que lo que más le ha sorprendido durante el rodaje del documental es la "madurez y lo empáticos" que son los niños, ya que muchos desde muy pequeños se han tenido que enfrentar a situaciones complicadas.

El Periódico – Quim Casas

'Me llamo Violeta': la identidad de género

Este documental ofrece una mirada divulgadora, a veces más propia de un reportaje televisivo, pero absolutamente necesaria, sobre las personas transgénero. Focaliza su interés en la hija de los actores de cine porno Nacho Vidal y Franceska Jaimes, que a los siete años decidió dejar de ser Ignacio para convertirse en Violeta. Quizás si se hubiera centrado solo en este personaje, como representación de una situación socialmente aún demasiado compleja y no

asumida, el filme tendría más fuerza, ya que al abarcar otros casos –incluidos transexuales que vivieron durante la dictadura franquista, por ejemplo– se dispersa algo.

Cinestel.com – José Luís García

“Me llamo Violeta”, sobre la hija transgénero del actor Nacho Vidal

“Soy una niña, me llamo Violeta”, es lo que les dijo Ignacio a sus padres cuando tenía seis años de edad. Todo lo que sucedió después de ello es un ejemplo de paternidad responsable por parte de sus progenitores, el actor Nacho Vidal y Franceska Jaime, quienes han luchado con vehemencia por que se reconozca la verdadera identidad sexual de su hija.

Los realizadores de documental, David Fernández de Castro y Marc Parramon, presentan en “Me llamo Violeta” la evolución de este caso desde que la niña tenía 10 años hasta la actualidad.

Dirigido a un público generalista (de hecho la película se estrena en cines de todo el territorio español este 28 de junio), el filme refleja en su mayor parte cómo es ese tránsito con el acompañamiento de los padres, abriéndose también a otras personas que lo han vivido o lo conocen.

El filme es una historia coral que emplea otros casos distintos al de la protagonista, tratando así de visibilizar las decisiones importantes a las que Violeta se tendrá que enfrentar de aquí a poco tiempo.

Uno de los componentes fundamentales que hace referencia a las fases por las que pasan estos chicos y chicas es el del uso de bloqueadores, pero además de éste y otros pasos, los realizadores ofrecen los testimonios de personas como Iván, quien ya está hormonado; Leire, que está sometándose a una reasignación de sexo; y Alan, cuyos padres explican cómo fue que no pudieron controlar el bullying hacia su hijo en un instituto de Rubí. El tema de los bloqueadores de hormonas como la testosterona desde jóvenes, está contado también a través del caso de la hija de Nacho Vidal.

Usando un formato de imagen panorámica, los realizadores piensan que este filme puede tener cierta salida “comercial”, y asimismo confían en que este trabajo se pueda llegar a difundir por la vía de las asociaciones de padres de los colegios y en los centros LGBTI.

“Me llamo Violeta” también expone los problemas que tuvo el equipo hasta que la Fiscalía de menores autorizó que se pudiera visualizar en el film la imagen de la protagonista, porque pensaban en un principio que la niña podría ser reconocida o que ella se podría arrepentir más adelante. Y lo curioso del tema es que esos reparos no existían en el caso de que se hubiera optado por utilizar a un niño actor o, por ejemplo, si el tema de fondo hubiera sido otro como el Síndrome de Down, lo cual hace todavía más inexplicable la postura de ese departamento jurídico.

Fernández y Parramon no olvidan en su documental la larga lucha del colectivo LGBTI, e incluyen imágenes históricas sobre esos hechos en España, haciendo una mirada hacia atrás sobre la gente que ha peleado para que se pueda tramitar hoy en día ese proceso de reasignación de sexo que expone la película.

La única diputada transexual de España, Carla Delgado de la Asamblea de Madrid, fue quien asesoró al gobierno de Rodríguez Zapatero en 2007, para el texto final de la ley que hizo frente a la fobia contra el colectivo LGTBI. En el filme, ahora se lamenta de no haber tenido en cuenta en aquel entonces la normalización de los niños transgénero, un tema del que, según dice, prácticamente no se hablaba.

El diario – Edgar Sapiña

'Me llamo Violeta', el documental que retrata la vida de la hija trans de Nacho Vidal

El reportaje aborda la realidad de las personas trans, que afrontan multitud de obstáculos, el primero de ellos el cambio de nombre en el registro civil

La experiencia de Violeta es un caso de éxito dentro de este colectivo, pero el film también refleja el caso de Alan, un menor que se suicidó víctima de bullying escolar

Me llamo Violeta. Con esta declaración de intenciones, la hija de la pareja de actores porno Nacho Vidal y Franceska Jaimes manifestó a los seis años su identidad de género, femenina, en contraposición a su sexo, masculino. Antes de aquello, Vidal y Jaimes pensaron que era homosexual, pero no creían posible que fuera transgénero, por puro desconocimiento. Ahora explican su experiencia en Me llamo Violeta, un documental que se estrenó el pasado 22 de marzo en la 22ª edición del Festival de Málaga y que verá la luz el próximo 28 de junio en cines de toda España.

El documental aborda la realidad de los menores trans en la actualidad, que aún se enfrentan a infinidad de trabas de todo tipo, empezando por las administrativas. Violeta tuvo que esperar tres años para que le cambiaran el nombre en el DNI. "Es incoherente, durante años nos estuvieron negando el nombre y de repente nos lo aceptaron. Esto debería ser un sí o un no. Si es un no y yo quiero que sea un sí ya lucharé por ello", protesta Nacho Vidal, en declaraciones a eldiario.es.

"¿Cómo sé yo que eres un chico o una chica?". Así empieza el reportaje. A pesar que la pregunta parece fácil de responder, genera multitud de respuestas. "No lo sé", "no lo tengo claro", "son mis sentimientos", dicen algunos de los niños y niñas que aspiran a hacer de Violeta en el documental, después de que los servicios jurídicos aconsejaron cambiar el guión del film para que la niña no apareciera de forma reconocible en el documental, a pesar del visto bueno de la familia, para proteger su imagen. "Teníamos claro que no la íbamos pixelar [a Violeta], no íbamos a hacer un tratamiento similar al de un delincuente", asegura David Fernández de Castro, codirector y guionista de la película. "Esto no ocurriría, por ejemplo, con un menor con síndrome de Down", denuncia.

A sus 11 años, Violeta entra en la adolescencia y debe tomar varias decisiones. Una de ellas es la de elegir si tomar bloqueadores de hormonas y evitar así el desarrollo de las características asociadas tradicionalmente al género masculino, como pueden ser el desarrollo de la nuez de Adán, situada en el cuello. Cuando cumpla los 18 años también podrá decidir si someterse a una vaginoplastia, una cirugía de reasignación sexual.

El reportaje hace también un recorrido histórico y relata la primera manifestación homosexual en España, organizada clandestinamente por el Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC) en 1977 y en la que también participaron las personas trans y travestis, a pesar de las

resistencias de una parte del colectivo LGTBI. Es el caso de Silvia, una mujer trans que cuenta en primera persona su participación en aquella manifestación, donde desfiló por las Ramblas de Barcelona al grito de "abajo la ley de peligrosidad". El objetivo de aquella protesta, evidente: suprimir la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social aprobada en 1970 durante el franquismo, que perseguía a "vagos", "rufianes", "proxenetas", a los que practicaran "actos de homosexualidad" o "la prostitución".

"El transgénero se ha retratado siempre de una forma muy oscura, como del submundo, y en este caso hemos querido hacer una película luminosa", señala Marc Parramon, codirector y realizador del documental. El film va dirigido a un público generalista, aunque sus directores esperan que tenga especial incidencia en asociaciones de padres y madres, colegios o centros LGTBI.

La historia de Alan

El caso de Violeta es un caso de éxito, ya que desde un inicio ha contado con el respaldo de su familia y su entorno. Sin embargo, hay otros ejemplos dramáticos, como es el caso de Alan, un menor trans que acabó con su vida en 2015, a los 17 años, víctima del bullying en la escuela. Ambos casos ponen sobre la mesa la complejidad y la diversidad de situaciones dentro de la comunidad trans en España. La madre de Alan, Ester Albert Cusso, aseguró poco después de morir su hijo que su suicidio había sido "un crimen social".

La historia de Alan supuso un antes y un después en la lucha por los derechos de la comunidad trans, recuerda Ester, que ahora es una activista férrea en defensa de la visibilidad del colectivo LGTBI, especialmente de los transgénero. Una de las primeras en defender los derechos de este colectivo fue Carla Antonelli, que también aparece en la película. Con 17 años decidió marcharse de Güímar, su pueblo natal situado en Tenerife, para ser ella. Desde 2011 es la primera y única diputada trans en la Asamblea de Madrid.

"Necesito esto, aunque lo pase mal, aunque me levante sin fuerzas, necesito hacerlo", cuenta en el documental Iván, un joven trans. En su caso, cuenta con el respaldo de sus amigos y de Ester, la madre de Alan. "Con mi madre hablamos poco del tema, solo cuando es necesario, le cuesta más", lamenta Iván.

Fotogramas – Pablo Vázquez

Para opinólogos integrados y polemistas de Twitter.

Lo mejor: sus buenas intenciones.

Lo peor: los testimonios de los niños.

Aborda este documental un tema delicado y complejo a partir del caso protagonizado por las estrellas de cine adulto Nacho Vidal y Franceska Jaimes ante un hijo de seis años que afirma no reconocerse en las características normativas de su género. Imposible no recordar Vestida de azul, valiente trabajo de Giménez Rico recientemente recuperado por la ensayista Valeria Vegas, que ya encaraba el conflicto de la transexualidad en un temprano 1983. Claro está que no es lo mismo abordar el tema entonces que en un momento en el que el debate puede plantearse en un programa de sobremesa.

Y pese a su pertinente denuncia de una transfobia todavía interiorizada y lo razonable de muchos de sus argumentos, no ayuda que su director (mucho más acertado en El Papus. Anatomía de un atentado) adopte un tono tan emocional en la exposición de hechos y testimonios. Fernández de Castro elude cuestiones fundamentales (la diferencia entre transexual y transgénero) y esquiva preguntas incómodas (la posibilidad por parte del Estado de establecer una edad para el cambio de sexo), optando por dibujar una realidad idílica en la que los padres manejen toda responsabilidad, esto es, la definición original de patriarcado, lo que despierta una peligrosa paradoja en su tesis.

B-Magazine - Redacción

Nacho Vidal, sobre la seva filla transsexual: “No té res a amagar, no li pots fer mal dient-li que és transsexual”

El documental de la hija 'trans' de Nacho Vidal que conquista al público

Un film duro y realista que pretende visibilizar la transexualidad en los menores de edad

El pasado 22 de marzo se presentó en el Festival de Cine de Málaga Me llamo Violeta, un documental protagonizado por la hija mayor del mediático actor porno Nacho Vidal. Este film sorprendió al público, acostumbrado a historias que narran problemas sociales, y ayudó a visibilizar la problemática trans en la infancia.

"Hoy presentamos el documental de Violeta. Después de tres años de gran trabajo se ha hecho realidad", escribió Nacho Vidal en redes sociales. El actor de cine adulto ya había explicado en televisión que su hija, nacida como Ignacio, era transgénero. En su última aparición aseguró haber conseguido la licencia judicial para cambiar el nombre y el género de esta en su documento de identidad y afirmó ante los telespectadores que era un proceso muy complicado al que el estado ponía muchas trabas.

UN DOCUMENTAL NECESARIO

Para dar a conocer la aceptación, el proceso, las dificultades, la apatía social y las ilusiones finales, Mediapro, en colaboración con Polar Star Films, DKiss, Movistar + y la Generalitat de Catalunya, ha llevado a cabo un documental que normaliza la transexualidad en la edad menor.

A Violeta Vidal la acompaña el testimonio de otra familia que afrontó el reto de vivir con un menor trans en tiempos donde la inclusión era menos aceptada en la sociedad: “Los padres tienen que enseñar a sus hijos desde la empatía y el respeto, porque más que hacer una defensa a los niños trans, deberíamos enfocarlo a todos los niños que sufren bullying. Un niño que tiene sobrepeso o que está viviendo una situación económica complicada puede sufrir perfectamente la misma presión de sus compañeros de clase que uno transexual”, asegura Vidal, que en esta ocasión muestra su lado más humano y paternal, sin guiones.

Ràdio 4 - De boca a orella

<http://www.rtve.es/alcarta/audios/de-boca-a-orella/boca-orella-llamo-violeta/5227004/>